

CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA

LXXIV ASAMBLEA PLENARIA EXTRAORDINARIA

(Bogotá, D.C., 10 al 13 de febrero de 2003)

MENSAJE

A TIEMPOS DIFÍCILES, COLOMBIANOS NUEVOS

1. VIVIMOS TIEMPOS DIFÍCILES

Indudablemente en Colombia vivimos tiempos difíciles. Es inútil lamentarnos. Más inútil todavía, y más desastroso, querer ignorarlo como si todo marchara bien, o dejarse definitivamente aplastar como si nada pudiera superarse. Los colombianos nos matamos entre hermanos. Abundan los secuestros y las muertes, los odios, las venganzas, los actos terroristas, las amenazas, la persecución y la violencia. Todo esto engendra miedo y desconfianza, angustia, tristeza y pesimismo. ¿Por qué suceden estas cosas? ¿No habrá alguien que pueda arrancarnos de la situación de la violencia y de la paralizante situación del miedo?

2. LOS CREYENTES EN JESUCRISTO ESTAMOS INVITADOS A TENER UNA MIRADA DE FE

Como creyentes en Jesucristo en este momento los colombianos tenemos la ineludible tarea de leer e interpretar todos estos hechos, como signos de estos tiempos, para descubrir los llamamientos que Dios nos hace dentro de todos estos sufrimientos. El proyecto de Dios se ha visto distorsionado por el pecado ya desde nuestros primeros padres y una profunda herida fue abierta en la naturaleza humana. Los hechos que más nos impactan hoy y son objeto de nuestra preocupación no nos hablan de redención, no manifiestan la salvación ni el Reino de Dios que esperamos. Sin embargo nuestra fe nos lleva a confesar que la Alianza establecida por Dios con nuestros padres y definitivamente restaurada en Jesús se mantiene. En la última cena Jesús nos la ofreció en su Cáliz (Mc. 14,24) y desde entonces nos invita a participar en ella.

3. CRISTO JESÚS NUESTRA ESPERANZA

Jesucristo Resucitado, quien pone en relación esta vida terrena con la eterna da sentido a todas las realidades humanas, en especial a las más dolorosas: las tragedias provocadas por la naturaleza, las situaciones consecuencia de la injusticia y de la ambición, la enfermedad, el envejecimiento y la misma muerte: “Les he dicho todo esto, para que puedan encontrar la paz en su unión conmigo. En el mundo encontrarán dificultades y tendrán que sufrir, pero tengan ánimo, yo he vencido al mundo” (Jn 16,33). Jesús suscita en nosotros, por medio de su espíritu la esperanza que no defrauda, es decir la esperanza que las dificultades tantas veces percibidas como insuperables, serán vencidas. Así los sentimientos de frustración y tristeza que invaden a Colombia hoy por el peso de los gravísimos problemas que no se detienen y siguen creciendo tienen un sólido contrapeso y una firme esperanza en la victoria de Jesucristo que lo ha salvado y recapitulado todo (Cfr. Rom 8,18-24). Sabemos que en la fe, que el mal no tiene la última palabra y está herido de muerte. Por eso nuestra confianza en Dios y su fidelidad es total, aún en tiempos de máxima tribulación. De ahí, la urgencia de ser testigos de esperanza para nuestros hermanos; dar razón de nuestra esperanza en medio de una generación que no sabe a dónde va; liberar en nosotros las energías de la esperanza traduciéndolas en sueños proféticos, acciones transformadoras e imaginación de la caridad. Un auténtico espíritu de esperanza implica esfuerzo, activo y creativo; no espera pasivamente el cambio, se compromete en él; actúa lleno de magnanimidad y compasión con el bien (Rom 12,9). La esperanza cristiana es más poderosa que las repetidas desilusiones, porque recibe su fuerza de una fuente que nuestra despreocupación o nuestra dejadez no pueden agotar: Jesucristo Resucitado. En medio de las adversidades, cuando la tormenta arrecia mar adentro, Jesús se hace presente para decírnos: No tengan miedo (Mc 6,50).

4. CRISTO JESÚS NUESTRA PAZ

Jesucristo vino para anunciarnos la paz: “Porque Cristo es nuestra paz.... Él vino a proclamar la buena noticia de la paz, paz para ustedes que estaban lejos, paz también para aquellos que estaban cerca” (Ef 2,14-18). Vino, sobre todo para traernos la paz como fruto de su Pascua: “Les dejo mi paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo. No se turbe su corazón ni tengan miedo” (Jn 14,27). La paz que nos trae Cristo es siempre fruto de una cruz. Cristo “pacifica por la sangre de su cruz” (Col 1,20). Todo el Evangelio es una invitación a la serenidad interior a la concordia ordenada de los pueblos, a la alegría de la caridad fraterna: “lo que yo les mando es que se amen unos a otros” (Jn 15,17). Pero el Señor siempre anunció tiempos difíciles: para él y para nosotros. Nunca predijo a sus discípulos tiempos fáciles o cómodos. Al contrario, les exigió una opción muy clara por la pobreza, el amor fraterno y la cruz. “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame” (Lc 9,23).

5. A LA ESCUCHA HUMILDE Y DÓCIL DE LA PALABRA

Los tiempos difíciles que vivimos son un momento privilegiado para ponernos a la escucha humilde y dócil de la Palabra de Dios: allí se nos comunica siempre en el claro-oscuro de la fe, qué quiere Dios de nosotros, por qué suceden ciertas cosas, qué tenemos que hacer para cambiar la historia. En la Palabra de Dios saboreamos la historia de la salvación y aprendemos a gustar cómo Dios “ha visitado y redimido a su pueblo” (Lc 1,68).

6. LA ORACIÓN CONFIADA

Los tiempos difíciles que vivimos en Colombia nos exigen una oración más confiada. Nuestro Padre sabe lo que necesitamos y nos invita a ponernos en sus manos. El momento que vivimos es para intensificar nuestra oración y para abandonarnos en la confianza absoluta de que Dios viene en nuestra ayuda. El próximo Miércoles de Ceniza sea para todos los católicos una jornada nacional de solidaridad que se proyecta durante toda la Cuaresma, expresada en oración, ayuno y penitencia así como en comunicación cristiana de bienes para pedir al Señor la gracia de la reconciliación entre todos los Colombianos.

7. LOS TIEMPOS DIFÍCILES EXIGEN FORTALEZA

La esperanza exige fortaleza: Para superar las dificultades, para asumir la cruz con energía, para conservar la paz y contagiarla. La esperanza nunca ha sido virtud de los débiles o privilegio de los insensibles, ociosos o cobardes. La esperanza es fuerte, activa y creadora. No existe esperanza de lo fácil o evidente. Los tiempos difíciles exigen fortaleza. En dos sentidos: como firmeza, constancia, perseverancia y como compromiso activo, audaz y creador. Para cambiar el mundo con el espíritu de las bienaventuranzas, para construirlo en la paz, hace falta la fortaleza del espíritu. “Recibirán la fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre ustedes y serán mis testigos” (Hech 1,8).

8. LOS TIEMPOS DIFÍCILES EXIGEN AMOR A COLOMBIA Y CONFIANZA EN NUESTRAS INSTITUCIONES

Un pueblo que sufre puede caer en la resignación pasiva y fatalista o en la agresividad de la violencia. Hay que amar a nuestro pueblo entonces con la fortaleza del espíritu para hacerlo entrar por el camino de la esperanza. Aunque parezca que la tierra prometida está muy lejos y que la esperanza de los profetas sea una ilusión inútil. ¿Cómo puede hablarse de esperanza cuando tantos niños mueren cotidianamente de hambre, cuando tantos pueblos padecen miseria y opresión? ¿Cómo puede hablarse de esperanza cuando se multiplican las injusticias, los secuestros, los actos terroristas, las muertes? Es el momento para creer que de veras Dios nunca falla. Es el

momento para amar con más pasión a nuestra patria. Es el momento para rodear con nuestra confianza a las autoridades legítimas de nuestro país. No es el momento para huir ni el momento para arrojar dudas sobre la legitimidad de nuestras instituciones. Es un momento especial de unidad nacional. Y es un momento para ofrecer generosamente nuestra solidaridad a quienes buscan sacar adelante nuestra patria.

Los tiempos difíciles son como el crisol que purifica el oro; como el fuego que da fuerza al acero; como la presión que del carbón saca un diamante.

A tiempos difíciles, Colombianos con esperanza

A tiempos difíciles, Colombianos con fortaleza

A tiempos difíciles, Colombianos con solidaridad

A tiempos difíciles, Colombianos Nuevos

9. MARÍA NOS ACOMPAÑA

María nos acompaña. Ciertamente son momentos duros y difíciles, pero claramente providenciales y fecundos. Seguramente momentos de gracia extraordinaria, aunque humanamente absurdos e imposibles. Pero lo imposible para el hombre se hace posible para Dios. Así nos aseguró Jesús: “Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible” (Mt. 19,26). Así se manifestó el Señor a Abraham (Gn 18,14) y lo repitió el Ángel a María (Lc 1,37). Sólo hace falta que vivamos en la esperanza. María es modelo de humildad y de disponibilidad, la Virgen fiel, que dijo al Padre que sí y cambió la historia. Por eso ahora es para nosotros causa de alegría y Madre de la santa esperanza.